

# ANÁLISIS DE LAS PRÁCTICAS DE OCIO EN ADOLESCENTES EN CONFLICTO CON LA LEY<sup>1</sup> EN VALENCIA

**José Javier Navarro**  
**Mercedes Botija**  
**Sergio Capella**  
**Ángela Carbonell**  
*Universidad de Valencia*

## INTRODUCCIÓN: LA PARTICIPACIÓN COMO HERRAMIENTA SOCIALIZADORA

La adolescencia como etapa evolutiva cada vez adquiere más importancia en nuestras sociedades postmodernas. Como etapa evolutiva, la adolescencia convierte en objeto de estudio de la biología, medicina, psicología, sociología, antropología, trabajo social, etc. (Ricoy y Fernández, 2016). Si bien se considera una etapa evolutiva, la condición adolescente es algo más que un grupo de edades o unas características evolutivas, por lo que es necesario visiones poliédricas (Funes, 2005).

En nuestro entorno, estamos en las primeras generaciones de adolescentes, donde el ocio juega un papel fundamental en la socialización. (Tarín y Navarro, 2006). El ocio en sí mismo, es capaz de prevenir y de promocionar simultáneamente; muy pocas prácticas pedagógicas consiguen al unísono esta faceta en clave de crecimiento positivo, siendo además condicionante de las prácticas que garantizan ajuste en clara apuesta de desarrollo social. Hablamos de ocio interactivo cuando

---

1. El presente capítulo se proyecta en el marco del proyecto de investigación que lleva por título "Liad@s: convivencia prosocial y prevención de la violencia de genero en el alumnado. La participación como instrumento para la coeducación." Ref./ GV2017/208.

el escenario lúdico converge con espacios para el aprendizaje, favoreciendo la configuración de competencias que incitan a la reflexión en los adolescentes. Cuando el adolescente es capaz de identificar factores que pueden promocionar su estatus, las dinámicas de ocio se hacen especialmente importantes (Uceda, Navarro y Pérez, 2015), porque permiten desarrollar en positivo el tiempo libre.

La participación y la presencia activa de los adolescentes en actividades de ocio, constituyen el marco de referencia para la articulación de prácticas educativas en los espacios de socialización que a su vez favorecen el intercambio, la conexión hacia nuevos y atractivos retos. Así, los espacios lúdicos sirven de instrumento para la inclusión social. En este sentido, nos aproximamos a la idea de Fernández Barrera al plantear que “la participación tiene que ver con el ejercicio de la palabra y la posibilidad de los niños y niñas de actuar en todas aquellas áreas de su vida cotidiana que son de su interés” (2009, p. 115). Desde la primera infancia, los niños se inician en el entrenamiento de los afectos en combinación con los elementos propios de lo lúdico; ambas dimensiones potenciarán otras esferas que conformarán la personalidad del adolescente (Morán, Carmona, y Fínez, 2016). Razón principal por la que entendemos prioritaria la gestión constructivo-educativa de los espacios de ocio, articulando para ello nuevas y atractivas vías para la inclusión de los y las adolescentes.

## OCIO, CULTURA POSTMODERNA Y RIESGOS

En la sociedad postmoderna, la vulnerabilidad y el riesgo de exclusión alcanzan a sectores más amplios de la sociedad; los riesgos se han ampliado y diversificado haciéndonos más vulnerables en extensión e intensidad, en este sentido Castel (1997) señala que la sociedad actual se caracteriza por la consolidación de una extensa zona de vulnerabilidad antesala de la exclusión. El reto es comprender como la creciente vulnerabilidad afecta a los adolescentes y a su proyección de futuro. En este sentido, podemos apoyarnos en Merrilees, Taylor, Goeke-Morey, Shirlow, Cummings y Cairns (2014) al explicar que los factores de vulnerabilidad están más relacionados con las actividades vinculadas a las causas que generan el riesgo en los adolescentes (identificación con un grupo de iguales antisociales), que con el riesgo o actividad desviada en sí misma (absentismo escolar o no acudir a la escuela). Así, el tiempo de exposición al riesgo configurará el grado de vulnerabilidad al que se somete el adolescente, sobre el que la precariedad, la ausencia de referentes y apoyo social, la pasividad, herencias de una socialización familiar sesgada por las fragilidades desgastarán los resortes de la actividad productiva.

La globalización colabora en la extensión de los riesgos que directamente afecta al comportamiento de los sujetos, relacionando según Beck (2008) en espacio-tiempo factores tanto de riesgo como de protección. En esta línea Feixa (2011) reflexiona sobre la metamorfosis de la condición adolescente, adecuando

esta etapa vital a la pluralidad de biografías y dilemas. Tradicionalmente la literatura científica ha puesto su foco de atención en describir los riesgos que asumen los adolescentes vinculados a entornos de marginación y exclusión (Navarro y Galiana, 2015; Scandroglio y López, 2010). Procesos que describen cómo los individuos acceden casi por herencia a prácticas antisociales. Wade, Cassidy, Walz, Taylor, Stacenin y Yeates (2011) describen los riesgos asociados a la ausencia de planificación cotidiana que ascendentemente reciben los hijos de los padres, y que en su ausencia, desemboca en prácticas antisociales que protagonizan los adolescentes en este periodo de su desarrollo evolutivo.

El ocio postmoderno se encuentra encorsetado como forma producto del capitalismo. Los centros comerciales y actividades enfocadas al dispendio económico se han proyectado durante las últimas décadas como fórmula de ocio; incluso en muchos casos como subrayan Navarro y Pastor (2018) naturalmente integrados en una frenética cultura consumista que en ausencia de mecanismos de ajuste, puede desregular al adolescente de sus rutinas y actividades cotidianas. Los excesos del ocio consumista van más allá de la mera utilización provechosa del tiempo libre, aunque según un estudio reciente de Ricoy y Fernández (2016) no podemos considerar actualmente esta pauta como abusiva entre los adolescentes, aunque sí está presente.

#### DINÁMICAS DE SATISFACCIÓN GRUPAL

El ocio es un elemento clave en la socialización de los adolescentes; se encuentren en situación de riesgo, hayan traspasado la línea de control social o se hallen socializados en pautas prosociales. Asimismo es un espacio educativo, preventivo y generador de identidad (Funes, 2005). El ocio como construcción social, es fundamental en el binomio integración-vulnerabilidad y forma parte de los derechos humanos individuales y colectivos, y concebido como una práctica que genera capital social (Boudieu, 1997). Las experiencias positivas de ocio en la infancia y adolescencia, constituyen una estructura fundamental para la vida adulta porque se inscriben en las biografías de los sujetos y se integran como factor dinámico y de protección en las experiencias vitales de las personas. En este contexto, como ha señalado Cuenca (2004, p. 72), el disfrute y el ejercicio del ocio, sea a nivel personal o comunitario, no depende tan sólo del hecho de disponer de tiempo y de recursos, sino, “y de un modo especial, de la percepción y actitud que se tiene sobre el mismo”; en ambas, añade, el papel de la educación y la experiencia que ello supone como logro o experiencia positiva es un cuestión que se inscribe en el haber del sujeto protagonista.

La gestión del ocio por los propios adolescentes a través de redes estables de relación, constituye un proceso que pondera más si cabe la diversión y el desarrollo madurativo en clave positiva. En este sentido Lévesque y Robert (2008),

plantean que los adolescentes que planifican su tiempo libre a través de grupos no consolidados, asumen un riesgo adicional. La pertenencia a un grupo implica la aceptación e identificación de las inercias de éste. Por tanto, es importante que los adolescentes se encuentren vinculados a grupos estables con actividades constantes, porque en la línea de las aportaciones de Kremer, Elshaug, Leslie, Toumbourou, Patton y Williams (2014), el exceso de tiempo libre nunca está equitativamente ocupado por ocio y da lugar según Ongay (2017) a actividades de riesgo. Sin embargo, en espacios seguros, comprometidos y autogobernados por adolescentes, aprenden a ganar, a perder, a compartir, a implicarse, a asumir tareas individuales y de grupo, en una palabra, los espacios de ocio que han sido creados por grupos consistentes de adolescentes imprimen el desarrollo de características asociadas a la responsabilidad; Smilth, Smoll y Cummings (2007) vinculan la importancia de un clima motivacional positivo a la existencia de actividades de ocio deportivas, donde el entrenamiento y la repetición de patrones es esencialmente importante para alcanzar un objetivo final gratificante tanto desde una esfera individual como grupal o familiar. En esta línea Valdemoros, Ponce de León, Ramos y Sanz (2011) informan de la importancia de la familia en la creación tanto de valores como de contravalores, en aquellos casos en los que no hay refuerzo positivo o se infra utiliza la dimensión del ocio prosocial.

## DEL OCIO CONSTRUCTIVO A LA DECONSTRUCCIÓN DE ACTIVIDADES RECREATIVAS

La delgada línea roja que separa las “buenas prácticas” (ocio activo, constructivo, creativo, lúdico, participativo, experiencial, etc.) de las prácticas “deconstructivas” que algunas dinámicas de ocio generan en nuestras sociedades y que lo involucran con ociosidad, banalidad, consumismo, indolencia, etc. Mantener el anclaje perceptivo en estas últimas, cuando –como explica Lasén (2000, p. 170)– el “ocio adquiere un valor tácito en la conquista del saber y en el sentido dado a la existencia”, permitiendo la creación y recreación de nuevos vínculos sociales, gracias a la intensidad humana que está ausente en otras situaciones; ya no es ignorancia, sino simple ceguera a lo que el mundo y sus tiempos están cambiando.

La ausencia de una planificación cotidiana implica dinámicas de alto riesgo. Por tanto, es de sumo interés que los adolescentes dispongan de una red de recursos y actividades prosociales completa. Además, es importante el compromiso tanto de los padres como de las instituciones públicas por ofrecer actividades y políticas de ocio que garanticen el acompañamiento, la participación y la creatividad de los adolescentes. Las nuevas tecnologías envuelven la recreación de los adolescentes.

No podemos decir que no se generen recursos prosociales integrados en el territorio global. Las posibilidades de establecer dinámicas relacionales positivas es favorable, aunque es obvio que las actividades que se ofertan no interesan a los adolescentes, y mucho menos a aquellos que tienen alicientes relacionados

con los riesgos. En este sentido, Navarro y Pastor (2018, p. 130) refieren que “si queremos que los adolescentes se monten su oferta de ocio, tendremos que prepararnos para que hagan algo que no guste a los adultos”. Una de estas actividades, a las que hacen referencia los autores es el botellón y las desviadas actividades asociadas a él; Porque efectivamente beber alcohol en la vía pública nunca fue una actividad convergente con el ocio, sin embargo si lo es con el ocio nocturno, por tanto, debemos replantearnos la fórmula para transformar ocio deconstructivo en constructivo.

Los juegos constructivos, educativos, colectivos han sido casi extinguidos por otros online, los videojuegos o las aplicaciones de telefonía móvil que permiten en una sola descarga la adquisición de paquetes de entretenimiento. Se promueve una recreación que tiende a individualizar a los sujetos o dinamizarlos en redes virtuales, sin contacto físico. Los juegos han perdido el acento de sagacidad, promotor del pensamiento creativo. La diversión actual pasa por mantener el cerebro en “encefalograma plano”, porque según refiere Vásquez-Rocca (2017, p. 336) “si piensas, no te diviertes”. Por tanto, el ocio deconstructivo forma parte de una pérdida paulatina de pensamiento crítico que rodea las nuevas generaciones de adolescentes: pensar poco. Adolescentes sin conciencia crítica. En este sentido, la confusión que generan nuevos estímulos, adentrarse en nuevas formas lúdicas como las partidas de póker online o la nueva esfera de las apuestas, enmascara las dinámicas de ocio e impulsa un tobogán de riesgos.

Así pues, nos hacemos eco del modelo de ocio característico de las sociedades postindustriales. Una oferta apetitosa para disfrutar en familia (cines, centros comerciales, espectáculos, etc.), pero que deja a los adolescentes descolgados. Si echamos un vistazo a las actividades, han de pasar por la esfera del deporte o por los movimientos diocesanos / escoltas. Difícilmente podemos encontrar alternativas de ocio medioambientales, que inciten a la representatividad juvenil, vinculadas a la solidaridad, en definitiva que desarrollen los afectos, los valores, que potencien la reflexión, etc. Atendiendo a los planteamientos de Del Barrio, “los valores no pueden afianzarse con procedimientos meramente declarativos” (2002, p. 304). Ello supone que es importante que el ocio se oriente desde instancias que abiertamente manifiesten una opción lúdico-constructiva.

Por otro lado, no hemos de olvidar las “malas prácticas” que los adolescentes vinculan a los tiempos de ocio. El problema de convertir el ocio en una rutina, supone que todo el tiempo, se convierte en tiempo libre, en que lo anodino se convierte en habitual y donde los espacios de ocio quedan subyugados a las inercias del tiempo. Esto supone iniciar la espiral de riesgo a través del mismo ocio. Francés (2008), volviendo al inicio del discurso del presente capítulo, hace un llamamiento a la necesidad de involucrar a los adolescentes que se encuentran sometidos a situaciones de alto riesgo a sentirse protagonistas en procesos de participación. Este exceso de ocio o infrautilización del tiempo libre, vendrá determinado básicamente por cuatro elementos:

1. Las situaciones marcadas por la ausencia de intercambio relacional (siempre los mismo, en el mismo sitio y haciendo las mismas cosas).
2. La disminución de los estímulos positivos y motivadores<sup>2</sup> (contacto limitado a lo inmediato, pasivo e inamovible).
3. Rechazo al ambiente educativo, ya que por norma general este incita a la movilización.
4. Ausencia de identificación con ambientes normalizados sobre los que poder articular dinámicas de relación positiva.

Podríamos señalar que el ocio puede jugar un factor de protección frente al desarrollo de conductas desviadas como la delincuencia juvenil. Desde esta perspectiva, Wenger y Andrés (2016) señalan que el crecimiento en las tasas de desviación de la juventud, a partir de prácticas de ocio no estructuradas, configura uno de los más graves indicadores de insuficiencia de las estructuras y niveles de control que evidencian las instituciones. El presente capítulo presenta la relación que el ocio tiene con las dinámicas de riesgo e incluso delictivas de adolescentes, y cómo a medida que estos se alejan de los patrones de control social, abandonan análogamente actividades de ocio estructurado.

## METODOLOGÍA

El abordaje metodológico que presentamos se posiciona desde métodos mixtos en la plural utilización de técnicas de aproximación y estudio del objeto. Se han combinado e integrando diferentes perspectivas, técnicas y enfoques que, lejos de ser excluyentes, adquieren un carácter de complementariedad.

Hemos planteado una serie de hipótesis que vinculan las prácticas de riesgo de los adolescentes con las actividades de ocio, y en qué medida las actividades de ocio prosocial pueden ayudar al adolescente a optar por itinerarios de mayor o menor riesgo. Además, se añade una hipótesis de importante consideración a efectos de calibrar por los informantes, la necesidad de crear actividades que hemos denominado con “peligros controlados”:

1. La inmersión en actividades de ocio influye en la adopción de conductas delictivas de los *Adolescentes en Conflicto con la Ley*.<sup>3</sup>
2. Cuanto mayores son los patrones de ocio desestructurado, mayor incidencia de la trayectoria delictiva en la dinámica cotidiana del ACL.

---

2. Inevitablemente la socialización y los modelos de referencia se verán condicionados en este sentido.

3. En adelante, ACL

3. Las dinámicas de ocio con este perfil de ACL requieren de una estructura clara donde las actividades se procesen a partir de dinámicas motivacionales sujetas a “peligros controlados”.

En el diseño y primeras fases de la investigación, se practicó mediante la instrumentalización de fuentes primarias una observación documental que permitió obtener un registro de los expedientes de ACL. De ellos, se extrajo la variable ocio, a partir de su experiencia vivencial focalizando la atención en los factores de riesgo (ocio desordenado o no estructurado) y de protección (ocio ajustado, organizado, pautado en horarios, dirigido por entidades...), ya que así había sido recogido por el profesional educador con funciones de seguimiento e intervención socioeducativa con estos adolescentes. La información corresponde a los 286 ACL de la ciudad de Valencia en el año 2015 que en ese momento se hallaban bajo cumplimiento de alguna medida reeducativa en medio abierto, impuesta por alguno de los cuatro Juzgados de Menores de Valencia<sup>4</sup>.

Mediante software SPSS 22 se lograron articular tres itinerarios de riesgo que integraron distintas versiones de trayectorias delictivas a partir de inmersión en actividades de riesgo “iniciales”, “moderadas” o como último caso, “consolidadas”; a la sazón de: a) ACL de trayectoria delictiva inicial (ACLII)<sup>5</sup>; b) ACL de trayectoria delictiva moderada (ACLIM)<sup>6</sup>, y c) ACL de trayectoria delictiva consolidada (ACLIC)<sup>7</sup>.

Por lo que respecta a las técnicas cualitativas se utilizaron la entrevista en profundidad a informantes clave dependientes de distintas áreas: educación, justicia juvenil, bienestar social, empleo y sanidad. Se integraron las orientaciones de Patton (1990), relativos a la realización de las entrevistas apoyadas en un guión previo en el que se abordaban diferentes áreas temáticas (factores personales, psico sociales, socioeducativos, de inmersión en actividades planificadas, actividades de riesgo y protección y finalmente conclusiones / recomendaciones para el investigador). Se efectuaron 32 entrevistas que fueron analizadas mediante software para el tratamiento de datos cualitativos MAXQDA versión 12. Los discursos de los informantes se secuenciaron en segmentos de texto, adecuando las orientaciones de Wilkinson y Wilkinson (2017) relativos en la organización de categorías de análisis. En esta línea, las aportaciones de Gallagher (2008) nos ayudaron a enlazar categorías con subcategorías recogidas del análisis discursivo e integrar en estas sinergias segmentos de texto con los que reproducir los verbatios codificados de los informantes.

---

4. Memoria Equipo Medidas Judiciales. Año 2015. Concejalía de Bienestar Social e Integración. Ayuntamiento de València.

5. Correspondiente al primer tercil, con 94 casos y su trayectoria delictiva se encuentra definida por haber cometido un delito, disponer de un tipo de medida y únicamente haber pasado por un juzgado.

6. Correspondiente con el segundo tercil, son 97 casos y su trayectoria delictiva se ha concretado en haber pasado por 1,5 juzgados (es decir, tan habitual es haber pasado por uno como por dos) y haber cometido dos delitos pero el tipo de medida impuesta es una;

7. Correspondiente con el tercer tercil, son 90 casos, han pasado por cuatro juzgados, han cometido cuatro delitos y el tipo de medida impuesta son de tres diferentes.

## RESULTADOS

El análisis se planteó a partir de los datos estadísticos para posteriormente extender la dimensión explicativa de los informantes. Así, la estrategia de la triangulación (Denzin, 1970), nos permitió garantizar con fiabilidad y validez los resultados de investigación. En primer lugar, presentamos la correlación entre itinerario delictivo y el ocio para comprobar similitudes y diferencias en cada una de las trayectorias predefinidas. La variable ocio integra cuatro indicadores: a) ocio calificado como desestructurado y denominado de “callejeo”; b) ocio programado; c) ocio solitario y finalmente d) aquellas situaciones donde no se hacía constar por considerar el trabajador social que no era un indicador relevante.

En los ACLII, el ocio fue calificado como desestructurado y de “Callejeo” en el 47,9%, como “ocio programado” en el 11,7%, “ocio solitario” en el 5,3%, y no constaba en el 35,1%.

Tabla 1. Variable Ocio para ACLII.

ACLII	Indicadores	Valor
	Desestructurado / Callejeo	47.9%
	Programado	11,7%
	Solitario	5,3%
	No Consta	35,1%

Fuente: elaboración propia.

En los ACLIM, el ocio fue calificado como desestructurado y de “Callejeo” en el 72,1%, como “ocio programado” en el 3,1%, “ocio solitario” en el 4,1%, y no constaba en el 20,7%.

Tabla 2. Variable Ocio para ACLIM.

ACLIM	Indicadores	Valor
	Desestructurado / Callejeo	72.1%
	Programado	3.1%
	Solitario	4.1%
	No Consta	20.7%

Fuente: elaboración propia.



En los ACLIC, el ocio fue calificado como desestructurado y de “Callejeo” en el 92,2%, como “ocio programado” en el 2,2%, “ocio solitario” en el 2,2%, y no constaba en el 3,3%.

Tabla 3. Variable Ocio para ACLIC.

ACLIC	Indicadores	Valor
	Desestructurado / Callejeo	92.2%
	Programado	2.2%
	Solitario	2.2%
	No Consta	3.3%

Fuente: elaboración propia.

Atendiendo que la investigación que nos ocupa, contó con la utilización de métodos mixtos, derivado de las entrevistas a los informantes seleccionados, pudimos construir un discurso en tornos a las claves que el ocio representa para los adolescentes integrados en cada uno de los distintos itinerarios, y la medida en que la inmersión en actividades de ocio les aleja o aproxima a las actividades de riesgo que infieren dinámicas delictivas.

#### OCIO PASIVO, INDIVIDUALIZADO Y ENCORSETADO

En los adolescentes existe un ocio que se puede clasificar como pasivo; es decir, estar con los amigos aparentemente sin una actividad estructurada, compartiendo momentos en el parque, en la calle, siendo una de las experiencias de pertenencia e identidad de grupo fundamental. Acercando el enfoque desde otro ángulo, ello incide directamente en la escasa participación que los adolescentes tienen, no solo como posibilidad, sino como realidad.

“La mayoría lo utilizan para estar con otros en parques, hablando o fumando. Sólo estar. Creo que ha cambiado respecto antes porque antes las actividades del momento comprendían actividades deportivas en grupos; eso se ha acabado. Los fines de semana la cosa cambia, porque van a discotecas, pub’s, ahí se mezclan todos; los delincuentes y los no delincuentes” (EETTM-1)

“Desde su percepción... el ocio tiene muchas caras. Si les preguntas si para ellos es ocio están fumando porros viendo como otros entran y salen de la olla con el mono patín, casi seguro que te van a decir que si. Lo jodido no es que lo hagan, lo jodido es que piensen que eso, o sea, fumar porros, es ocio”. (EPIES-2).

“Si, es como estar sin hacer. Una presencia pasiva si” (EFM-1)

Por otro lado, esa exigua presencia de creatividad en la escena pública, también condiciona las prácticas de ocio. Hemos de considerar que según los informantes, los paquetes de ocio de que gozan los adolescentes, son cerrados, y por tanto la creatividad también viene determinada por las posibilidades de inmersión protagónica.

“Tu fíjate y veras que hay muy pocas cosas que hoy día puedan transformarse. Está todo muy estudiado para que no tengan que inventar nada. Es un copia y pega” (EEMJMA-3)

“No hay donde elegir. La realidad supera con creces la ficción... tampoco podemos decir que los chavales tengan un saco de oportunidades de donde tirar. O tomas lo que hay o lo dejas...” (ETTS-1)

Por otro lado, hallamos un ocio individualizado, en él no hay intercambio ni comunicación interpersonal; no se comparten emociones, sino que la esfera subjetiva atrapa las propuestas de interacción colectiva:

“En general, tienen Playstation o van a casa de alguien que la tiene o al parque. No juegan al fútbol ni están apuntados a ninguna historia”. (EETP-2)

“La calle ha perdido esa esencia de escenario para el juego. La mayoría de chavales ya no baja a jugar a la calle, porque prefiere hacerlo por el móvil o conectarse a juegos en red que empieza y acaba cuando quiere” (EOIES-1)

“La autodeterminación es una nueva forma de ocio” (EPIES-2)

Según los entrevistados, existe una línea divisoria amplia entre “estar ocioso” y desarrollar un ocio desestructurado, no planificado e implementado en entornos geográficos físicos; este tipo de ocio fue denominado como “callejeo”. El primero se caracteriza por el “estar”, y el segundo atraviesa una línea difusa donde las horas sin actividad se convierten en rutinas combinadas con actividades de alto riesgo. En este sentido, los entrevistados informan al respecto que las rutinas cotidianas se convierten en contextos de riesgo y ello eleva los factores de vulnerabilidad que desembocan en prácticas de exclusión. En este tipo de ocio, se describe escasa supervisión familiar y poco o nulo interés por la educación formal. Las diferencias entre los intereses de adultos y adolescentes, acaban condicionando el desarrollo de acontecimientos desviados:

“Hay menores que no tienen ningún control por parte de nadie y salen mucho, están en la calle, se acuestan a las 5, se levantan a la una y no pasa nada porque no tienen ninguna responsabilidad. Se fuman unos porros y es tan normal para ellos que lo hagan todos los días”. (EETM-2)

“El límite se lo pone cada nano, porque en su casa pues no le dicen, “oye tu que esto ahora no lo puedes hacer, que tal...”, los padres hacen la vista gorda y tema zanjado... [...] luego modular todo esto ya se hace más cuesta arriba”. (EDCD-1)

“Callejear sin ningún objetivo concreto. Ellos prefieren estar en la calle porque en su casa sobran los problemas” (EOIES-1)

### OCIO GLOBALIZADO: CONSUMISTA, SEGMENTADO Y DE ESTÍMULO-RESPUESTA INMEDIATA

A pesar de la existencia y oportunidad que disponen los ACL para socializar en actividades prosociales, sin embargo el grado de afinidad entre estas y sus intereses o posibilidades es nulo; se deduce de los discursos, que se basa en un ocio muy consumista, en el aquí y ahora y en las capacidades económicas. Este perfil de adolescentes, procede de entornos contextuales donde la precariedad engloba la economía doméstica, los patrones educativos y las exiguas posibilidades de promoción social. Por otro lado, los informantes también reconocen que la sociedad global ha generalizado los espacios de diversión y por tanto no diferencia aquellos adolescentes que proceden de entornos marginales, de los que viven en territorios más acomodados. Los lugares no generan protocolos de acceso, y por tanto, estos espacios están abiertos y disponibles a cualquier perfil de consumo:

“A ver aquí al lado tenemos Kinépolis. La entrada cuesta 6 euros y medio, tienen que coger el tranvía, 1,50, la coca-cola y las palomitas 8 pavos, o sea que 20 pavos. Si vas al teatro mínimo la más barata de 18 a 20 pavos”. (EMAE-1)

“Es mimetismo puro, esperar que alguien vaya con coche e ir a la discoteca de turno, así todo el fin de semana (...) el consumismo influye en cuanto que todo lo que hacen cuesta dinero.” (ECOLE-1)

“Piensa que en la discoteca todo distorsiona y ahí no se pregunta si tu vives en un *chabolo* o en un ático en el centro. Una vez estas dentro, pues a pasarlo bien amigo...”. (EETPP-2)

“En un parque de atracciones, las diferencias no son tan visibles. No hay entradas A y entradas B... quiero decirte que las cuestiones estas que ahora se hablan tanto de la globalización y no sé qué, pues también afecta de lleno al ocio de la chavalería” (EMAE-4)

Sin embargo los informantes refieren que el ocio en nuestra sociedad esta segmentado, es decir, existe un ocio y espacio totalmente diferenciado para los adolescentes y jóvenes, y otro distinto para los adultos. Este es un aspecto clave en la socialización. Observamos un desconocimiento entre el ocio de los adultos y el de los adolescentes:

“Antes la chavalería estaba y había una presencia adulta, con una transmisión de la experiencia adulta que siempre es saludable (...) ahora yo hago excursiones a centros de ocio y te das cuenta que por encima de 21 años no hay nadie, es decir, los camareros son jovencísimos, los policías nacionales tienen 21 años porque el turno de noche se queda exclusivamente para los jóvenes” (EMAE-4)

“¿Cuántos padres has visto tu con unos patines haciendo skate en una olla?... Pues como eso, todo.” (EECOL-1)

## DINÁMICAS DE OCIO QUE GENERAN RIESGOS

Un factor de prevención primaria y de protección secundaria es la participación de los adolescentes en actividades de ocio estructuradas, ya sean deportivas, de tiempo libre, etc. Añadido a ello, diremos en sentido negativo que la inconsistencia en las actividades de ocio, genera también el acceso a vías alternativas y per sé, desviadas del ocio integrado:

“Los que tienen un ocio estructurado pueden venir una, dos o tres veces, pero por cuestiones de grupo se dejan influir y se meten en líos, pero no suelen mantenerse en las conductas infractoras” (EETTS-1)

“Se cansan enseguida. Cuando les pides cierto compromiso enseguida abandonan... y esto muchos casos es por la baja tolerancia al fracaso que tienen. En cuanto algo se tuerce, abandonan” (EEMJMA-2)

La ausencia de una planificación cotidiana implica dinámicas de alto voltaje. Debemos considerar la importancia que la estructura cotidiana integra para estos adolescentes. Habitualmente los ACL abandonan prematuramente la educación formal y por tanto, pronto cesa su estructura de horarios y actividades prosociales. Esto afecta en gran medida a sus dinámicas cotidianas, tanto las de ocio, como aquellas que requieren mayor exigencia.

“Un chaval que baja a la calle después de cenar y se acuesta al amanecer, cuando sus compañeros se levantan para ir a escuela... pues no es capaz de organizar su ocio, porque tampoco es capaz de organizarse su vida ” (EOIES-1)

“Tienen tanto tiempo libre que son incapaces de disfrutar de actividades de ocio. Es como un bucle sin salida” (EETTS-2)

Por otro lado, deberíamos considerar las prácticas de ocio permitidas, que posibilitan un consumo abusivo de alcohol durante los espacios de ocio recreativo nocturno. El llamado botellón, se convierte en una de las principales actividades “de ocio” en la que los adolescentes socializan, esencialmente durante el fin de semana, y en periodos estivales. En este sentido, los informantes plantean la necesidad de revisar las políticas públicas e incentivar la intervención socioeducativa.

“El problema es que no hay una regulación clara... es una cuestión que depende de las administraciones locales. Entonces, si en este pueblo no se puede, pues voy al otro que encima el ayuntamiento ha habilitado un parking público para convertirlo en botellódromo” (EEMJMA-3)

“Ponerse morao de alcohol y salir a cuatro patas, esa es la atracción del fin de semana. Hay muchos adolescentes que entienden que divertirse es eso porque no se les ha ofrecido otra alternativa” (EETP-2)

“Hay que bajar más al barro y ver qué es lo que hace falta para que los chavales no se metan en más problemas. Todo pasa por plantear programas pedagógicos centrados en lo lúdico” (EEMJMA-2)

“Qué fácil parece que el pleno de un ayuntamiento autorice una zona acústicamente saturada y que se beba sin control en la vía pública... y que difícil es articular un programa de prevención municipal que incluya prácticas de ocio reales, dirigidas a estos chavales que están en super riesgo” (EFM-1)

Paralelamente los ACL residen en territorios altamente vulnerables, en los que las redes de apoyo social son potencialmente escasas. De este modo, participar en actividades de ocio prosocial, se convierte en un objetivo de difícil asunción. Sin embargo, los informantes sí inciden en la creación de actividades que susciten motivación en los ACL y que estas puedan suponer salir de la rutina y lo cotidiano.

“En sus barrios lo tienen complicado, porque solo con bajar a la calle ya se puede considerar una actividad de riesgo. ¿El ocio en estos lugares? pues muchos casos... sentados en un banco comiendo pipas y fumando canutos” (EDCD-1)

“Las dinámicas de ocio que se organizan casi nunca llegan a este perfil de chavales, porque estos ya están metidos en una espiral de riesgo y no encajan en actividades que supongan obligación” (EEMJMA-2)

“Lo suyo sería organizar actividades de ocio que tengan en sí mismas algún tipo de riesgo, o sea, adrenalina. Por ejemplo, hacer puenting, escalada, submarinismo, una noche en el bosque... pero de estas cosas, normalmente se rehúye, primero porque los chavales son complicados y después porque se requiere muchos recursos y una retahíla de permisos, seguros, autorizaciones... que hacen que la cosa se desestime” (EETTS-1)

“Que conozcan nuevas experiencias y que vean que se puede disfrutar asumiendo situaciones que se han previsto antes. No me refiero tirarse al río sin flotador... si no, grafitear una pared autorizada por el ayuntamiento en vez de ir al metro a “escrachear” los vagones” (EETS-2)

La complementariedad con los datos cualitativos aporta mayor objetividad a la interpretación cuantitativa. Desde esta dimensión, el ocio calificado como desestructurado y de “callejeo”, entendido como los adolescentes que estructuran su vida desde este parámetro, sin otras actividades principales observamos que se producen diferencias muy significativas entre los tres perfiles, y además su tendencia es creciente en función de la situación delictiva en la que se encuentren, es decir en los ACLII prácticamente es el 50%, en los ACLIM el 75% y en los ACLIC el 95%.

Respecto al segundo indicador de “ocio programado” es minoritario en los tres perfiles, con el 11,7% en los ACLII, descendiendo en los ACLIM al 3,1% y es inexistente en los ACLIC.

El indicador de “ocio solitario”, es prácticamente similar en los tres perfiles, es decir minoritario, muy poco significativo y es señalado por los trabajadores sociales como inferior 5% de los ACL.

El último indicador de “No Consta”, si bien esta presente en el primero, es decir en los ACLII con el 35,1%, los profesionales nos lo indican por considerar que no es un elemento a resaltar, ni como factor de protección ni de riesgo, se va reduciendo en los otros perfiles, siendo en los ACLIM el 20,7% y desaparece en los ACLIC. Es decir, si la variable ocio desestructurado se considera como un factor de riesgo importante, su incremento hace desaparecer este indicador.

Por tanto, de los resultados obtenidos deducimos que son una minoría los ACL que disfrutaban de un ocio supervisado y a medida que aumenta su itinerario delictivo, se produce un incremento de actividades de riesgo que determinan un ocio inestable o inexistente, que ocupa la mayor parte de su día. Para estos ACL, el tiempo libre ocupa prácticamente toda su actividad y el ocio, se solapa a esta inactividad.

Como nos recordaban los informantes, se realiza escasa o nula intervención social, ya sea pública o privada en el tiempo del ocio. Es decir, existen pocas alternativas al ocio consumista y globalizado, donde si conviven los ACL de itinerarios delictivos con adolescentes prosociales. Además el tiempo de ocio se ha estructurado sin la presencia adulta, es decir, sin que exista cohesión, vínculos, espacios de convivencia que a su vez sean educativos, cada vez más los mundos adolescentes y adultos se separan.

## DISCUSIÓN

Los resultados confirman las hipótesis de partida relativas a la clara influencia que la variable ocio integra para el aumento o disminución de patrones de comportamiento antisocial (H1), el incremento de actividades delictivas a partir de una paulatina desconexión en actividades de ocio (H2) y la necesidad de intervención socioeducativa con ACL guiada a partir de actividades motivacionales que integren peligros controlados (H3)

Las actividades de ocio han de ser necesariamente instrumentales, a efectos de situar a los beneficiarios de tales acciones como agentes de participación y transformación (Del Pozo, 2017). De nada sirve la estratificación de la dimensión del ocio. El ocio ha de ser inclusivo, capaz de promocionar al adolescente, que le permita conocer y participar de su entorno y sobretodo, de fácil acceso. El ocio y el tiempo libre en nuestra sociedad ocupan un espacio central en el proceso de socialización, tanto en adolescentes como en adultos; sin duda, una parte del ocio y tiempo libre gira en torno al consumo y por tanto su accesibilidad es un factor de integración, de pertenencia social y en definitiva de inclusión.

Además ha de constituir una oportunidad para la intervención socioeducativa. Coincidimos con Picornell (2004) que cualquier acción protectora, además de dirigirse a determinadas situaciones de urgencia, proporcionando ayuda ante ne-

cesidades sociales, tiene que posibilitar intervenciones socioeducativas, intersectoriales y coordinadas. La intervención desde el ocio con adolescentes adquiere significado como acción protectora del sistema. El concepto de “educación a lo largo del ciclo vital” conduce directamente a la noción de sociedad educadora o educativa; una sociedad que multiplica las posibilidades de aprender en cualquier escenario. En la línea de Lazcano, Madariaga, Doistua, y Cuenca (2012), los espacios de ocio deben su diseño a tres elementos clave para cualquier periodo vital que integre actividad: participación, intercambio y creatividad. Asistimos a un momento histórico en que creamos poco; prácticamente todo lo que se instrumentaliza a los ojos de los adolescentes ya viene dado (juegos de ordenador, entornos virtuales, dispositivos musicales...). El ocio mayoritario que actualmente se consume, deja poco espacio a las inercias, la ilusión, a la eventualidad, a la peripecia y al ingenio. Es un ocio envuelto en papel de regalo, que deja poco espacio a la innovación y por aquí es precisamente por donde se debe empezar; por disfrutar atendiendo a lo creativo. La tecnología ha cercado la imaginación abstracta que por momentos debe suponer esta dimensión del entretenimiento cotidiano.

Coincidimos en las aportaciones de Gibson y Chang (2013) y Santos, Legaz y Frey (2009), que inciden en el interés del ocio para el desarrollo emocional de los adolescentes. De suma importancia, pues los espacios dedicados fundamentalmente al placer de la diversión han de ser fijados también para la intervención pública, para el acompañamiento social, donde puedan articularse experiencias positivas, integradoras, educativas, solidarias, lúdicas, preventivas e incluso terapéuticas, por tanto ha de ser gratificante tanto para los adolescentes como para la sociedad, que contempla la evolución y el progreso de las actuales adolescencias. En la línea de los resultados de investigación de Monteagudo, Ahedo y Ponce de León (2017), el ocio contribuye al desarrollo humano. Abogamos por desarrollar políticas públicas para seducir a los adolescentes hacia las actividades que logren reorientar sus procesos disruptivos. Nos alineamos en las aportaciones de Catalano y Hawkins (1996), al señalar que el ocio constituye en estos adolescentes un factor de riesgo, pues incrementa de facto la conducta desviada, asimismo un ocio estructurado sería un factor de prevención. Desde esta óptica y siguiendo a Scandroglio y López (2010), es factor clave introducir el asociacionismo como fuente de expresión popular de los jóvenes para que a través de sus necesidades sean capaces de transformar la realidad; incentivar el deporte, la cultura underground, la salud positiva, el respeto a la naturaleza en clave ecológica, la educación en valores desde la acción lúdica.

Paralelamente, el modelo de políticas locales al estilo del “local government act” del Reino Unido, donde se promociona la incentivación de las estructuras sociales en el ocio común, las estrategias para un ocio independiente a la vez que constructivo, desarrolladas en colaboración entre autoridades locales y ONG prestadoras de servicios. Coincidiendo con Botija (2013), interpelar al tercer sector para que actuando desde lo local, se pueda transformar lo global. Se trata de construir el propio espacio desde variables microsociales hacia macro-escenarios.

El ocio posibilita prácticas prosociales y favorece aprendizajes pedagógicos (Botija, Carbonell, Navarro, Margarit y Ripoll, 2017; Parra, 2010). EL juego permite desarrollar habilidades y actitudes encaminadas al desarrollo humano y colabora en la dimensión de ciudadanía porque posibilita conocer nuestros límites o afianzar nuevos retos. Desarrollar el conocimiento, permite ampliar los valores propios; mucho más si este entrenamiento se realiza desde la niñez y en clave inclusiva que permita una socialización adecuada capaz de impedir segregaciones que eviten procesos de desviación social. Bajo esta misma idea, Andreu (2003, p. 244) plantea: “los responsables de la transmisión de las normas, valores y modelos de comportamiento son los llamados agentes de socialización, que son muchos y que juegan un papel de mayor o menor importancia según la etapa de la vida del sujeto y de su posición en la estructura social”.

Los resultados mostraron una ausencia de posicionamiento crítico en torno a las actividades y propuestas de ocio. Los informantes proyectaron prácticas de ocio generalizadas, individualizadas, con escasa capacidad creativa y ello incidía directamente en los ACL, rechazando su incorporación o impidiendo una adecuación entre la oferta y las necesidades o intereses de los ACL. En esta línea Ortega, Lazcano y Manuel-Baptista (2015, p. 69) plantean la necesaria inmersión de los adolescentes en un ocio configurado desde la motivación de sus intereses particulares, ya que la participación crece en “espacios donde adquieren una mayor autonomía y oportunidad de autogestión”. Este hecho posibilita ramificaciones efectivas a otras esferas de desarrollo.

## CONCLUSIONES

Es de sumo interés que los ACL dispongan de una red de recursos y actividades prosociales completa. Además, es importante el compromiso tanto de los padres como de las instituciones públicas por ofrecer actividades y políticas de ocio que garanticen el acompañamiento, la participación y la creatividad de los adolescentes y de aquellos que tienen menos oportunidades de inclusión.

Creemos en un ocio educativo tanto en sus esencias como en sus evidencias, generador de ciudadanía, donde se aúnen la necesidad de vivir el ocio como un derecho individual y social, por tanto como una obligación pública facilitar las iniciativas sociales que lo promuevan y hacer realidad el concepto de ciudades educadoras. En este sentido, la ciudad como marco educativo genera muchas posibilidades. Se pueden abordar, desde valores, a materias didácticas, pasando por aprendizajes por modelado.

La calle también es una escuela de aprendizajes, tanto positivos como de riesgo, pero nuestra óptica pasa por abogar el derecho de una planificación del modelo; así podremos asimilar el espacio abierto a los marcos pedagógicos que



favorecen el aprendizaje. La triangulación de todos estos elementos favorece la función social de los individuos, ya que permite sentirse vinculado al espacio en que se muestra representado. El ocio grupal posibilita el desarrollo de vínculos prosociales de pertenencia, muy necesarios para la inclusión de los ACL y para la creación de itinerarios alternativos a los que nos ha mostrado el presente capítulo. En este sentido, planificar el escenario local en clave de ocio, permitirá desarrollar mayores y mejores oportunidades en aras de un desarrollo local en clave global, poniendo a los adolescentes en el epicentro de los objetivos de desarrollo prosocial.

Como limitaciones se hallaron fuertes medidas de protección tanto de datos como de información encriptada en expedientes, que se manejaron como fuentes secundarias; si bien, desde una posición ética se consideró oportuno, dadas las dificultades de la historia personal y las complejidades que estos ACL deben abordar para canalizar su inclusión social. Así mismo y relativo a las trayectorias inicial y moderada de los ACL, se tuvo dificultad para situar la variable ocio ya en la muestra analizada no quedó correctamente registrada -ACLI (35,1%) y ACLTM (20,7%)-.

## BIBLIOGRAFÍA

- Andreu, J. (2003). Infancia, Socialización familiar y nuevas tecnologías de la comunicación. *Portularia*, 3, 243-261.
- Beck, U. (2008). *La sociedad del riesgo*. Madrid: Taurus.
- Botija, M. M. (2013). Trabajo social: pensando en global, interviniendo en local. *Revista española del tercer sector*, 25, 103-115
- Botija, M. M., Carbonell, A., Navarro, J. J., Margarit, M. A., y Ripoll, A. (2017). Models d'intervenció escolar davant el fracàs i la exclusió social: influències de la violència en la inadaptació. En J. J. Navarro (Coord.), *Infadolescenci@s: una mirada socioeducativa-tecnocrítica* (pp. 57-74). Valencia: Tirant lo Blanch.
- Bourdieu, P. (1997). *Capital cultural, escuela y espacio social*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Castel, R. (1997). *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del asalariado*. Barcelona: Paidós.
- Catalano, R. F., y Hawkins, D. J. (1996). The social development model: A theory of antisocial behavior. En E. Hawkins (Coord.), *Delinquency and crime: Current theories* (pp. 149-197). New York: Cambridge University Press.
- Cuenca, M. (2004). *Pedagogía del Ocio: Modelos y Propuestas*. Bilbao: Universidad de Deusto.

- Del Barrio, C. (2002). Conflictos entre escolares de educación secundaria y su visión desde el profesorado. *Alternativas: Cuadernos de Trabajo Social*, 10, 303-318.
- Del Pozo, F. (2017). Conflictos iberoamericanos: de las pedagogías sociales y escolares para la construcción de paz. *Revista de Paz y Conflictos*, 10(2), 9-11.
- Denzin, N. (1970). *Sociological Methods: a Source Book*. Chicago: Aldine Publishing.
- Feixa, C. (2011). Unidos por el flog: ¿ciberculturas juveniles? *Revista Nuevas Tendencias en Antropología*, 2, 16-36.
- Fernández Barrera, J. (2009). Los niños y las niñas: ¿ciudadanos de hoy o de mañana? *Alternativas: Cuadernos de Trabajo Social*, 16, 111-126.
- Francés, F. J. (2008). El laberinto de la participación juvenil: estrategias de implicación ciudadana en la juventud. *Revista OBETS*, 2, 35-51.
- Gallagher, M. (2008). Power is not an evil: Rethinking power in participatory methods. *Children's Geographies*, 6(2), 137-150.
- Gibson, H., y Chang, S. (2013). Cycling in Mid and Later Life: Involvement and Benefits Sought from a Bicycle Tour. *Journal of Leisure Research*, 44(1), 23-51.
- Kremer, P., Elshaug, C., Leslie, E., Toumbourou, J. W., Patton, G. C., y Williams, J. (2014). Physical activity, leisure-time screen use and depression among children and young adolescents. *Journal of Science and Medicine in Sport*, 17(2), 183-187.
- Lasén, A. (2000). *A contratiempo: un estudio de las temporalidades juveniles*. Madrid. Centro de Investigaciones Sociológicas-CIS.
- Lazcano, I., Madariaga, A., Doistua, J., y Cuenca, J. (2012). Active aging and its incidence in the leisure experience. *Journal of aging and physical activity*, 20, 62-63
- Lévesque, M., y Robert, M. (2008). Youth's social networks: influence on their running away behaviours. *Portularia*, 8(1), 41-60.
- Merrilees, C. E., Taylor, L., Goeke-Morey, M. C., Shirlow, P., Cummings, E. M., y Cairns, E. (2014). The protective role of group identity: sectarian antisocial behavior and adolescent emotion problems. *Child development*, 85(2), 412-420.
- Monteagudo, M. J., Ahedo, R., y Ponce de León, A. (2017) Los beneficios del ocio juvenil y su contribución al desarrollo humano. *OBETS. Revista de Ciencias Sociales*, 12(1), 177-202.
- Morán, C., Carmona, J. A., y Fínez, J. (2016). Tipos de personalidad, agresión y conducta antisocial en adolescentes. *Psychology, Society & Education*, 8(1), 65-80.

- Navarro, J.J., y Galiana, L. (2015). Prevención del conflicto escolar en primer ciclo de primaria. *Prisma Social: Revista de Ciencias Sociales*, 15, 562-608.
- Navarro, J.J. (2009). Las estructuras de bienestar ante los desafíos de la delincuencia juvenil. *Servicios Sociales y Política Social*, 87, 51-70.
- Navarro, J.J., y Pastor, E. (2018). De los riesgos en la socialización global: adolescentes en conflicto con la ley con perfil de ajuste social. *Convergencia*, 78, 119-145.
- Navarro, J. J., y Puig, M. (2010). El valor de la educación afectiva con niños en situación de vulnerabilidad acogidos en instituciones de protección: un modelo de trabajo social basado en la cotidianidad. *Servicios Sociales y Política Social*, 90, 65-84.
- Ongay, I. (2017). Los riesgos del ocio y el ocio como riesgo: dos marcos metafísicos para conceptualizar el ocio. *Nómadas*, 51, 475-484.
- Ortega, C. Lazcano, I., y Manuel-Baptista, M. (2015). Espacios de ocio para jóvenes. De la monitorización a la autogestión. *Pedagogía Social: Revista Interuniversitaria*, 25, 69-89.
- Parra, M. (2010). La participación como estrategia para la intervención en el ocio educativo de los adolescentes". *Arbela: Hezkunza Aldizkaria*, 42, 77-82.
- Patton, M. Q. (1990). *Qualitative Evaluation and Research Methods*. London: Sage.
- Picornell, A. (2004). Modelo definitorio de desamparo infanto-juvenil. Un Instrumento para la planificación estratégica. *Portularia*, 4, 277-286.
- Ricoy, M. C., y Fernández, J. (2016). Prácticas y recursos de ocio en la adolescencia. *Educatio Siglo XXI: Revista de la Facultad de Educación*, 34(2), 103-124.
- Santos, M.A., Legaz, S., y Frey, K. (2010). *Adolescentes y educación*. Madrid: Wolters Kluwer.
- Scandroglio, B., y López, J. (2010). Investigación-acción-participativa con la agrupación Latin King en Madrid: potencialidades y límites de una estrategia alternativa al control de los grupos juveniles conflictivos. *AIBR, Revista de Antropología Iberoamericana*, 5(2), 222-255.
- Smith, R. E., Smoll, F. L., y Cumming, S. P. (2007). Effects of a motivational climate intervention for coaches on children's sport performance anxiety. *Journal of Sport & Exercise Psychology*, 29, 29-59.
- Uceda, F.X. (2004). De la cosificación a la ternura: reflexiones para un nuevo paradigma en Trabajo Social. En *III Taller Internacional de Trabajo Social*, La Habana (Cuba).

- Uceda, F.X., Navarro, J.J., y Pérez, J.V. (2015). El Ocio constructivo como estrategia para la integración de adolescentes en conflicto con la ley. *Portularia*, 14(1), 49-57.
- Valdemoros, M.A., Ponce de León, A., Ramos, R., y Sanz, E. (2011). Pedagogía de la convivencia y educación no formal: un estudio desde el ocio físico-deportivo, los valores y la familia. *European journal of education and psychology*, 4(1), 33-49.
- Vásquez-Rocca, A. (2017) Byung-Chul Han: la sociedad de la transparencia, autoexplotación neoliberal y psicopolítica. De lo viral-inmunológico a lo neuronal-estresante. *Nómadas*, 52(4), 325-349.
- Wade, S. L., Cassedy, A., Walz, N. C., Taylor, H. C., Stancin, T., y Yeates, K. O. (2011). The relationship of parental warm responsiveness and negativity to emerging behavior problems following traumatic brain injury in young children. *Developmental Psychology*, 47(1), 119-133.
- Wenger, L., y Andrés, A. (2016). Tests forenses en español para evaluar adolescentes infractores. *Papeles del psicólogo*, 37(2), 107-117.
- Wilkinson, C., y Wilkinson, S. (2017). Doing It Write: Representation and Responsibility in Writing Up Participatory Research Involving Young People. *Social Inclusion*, 5(3), 219-227.